

Letra más clara
29/8/88 3407a/b

COMANDO NACIONAL POR EL NO

DECLARACION

Dentro de pocas horas, los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y el General Director de Carabineros deberán elegir a la persona que propondrán para próximo Presidente de la República.

Hace algunos días, el Comité Permanente del Episcopado, interpretando el anhelo profundo de la Nación, hizo un llamado a los Comandantes en Jefe para proponer un candidato acordado entre el gobierno y la oposición, capaz de presidir imparcialmente la transición hacia la democracia y de realizar los cambios indispensables para ello.

Aunque estamos convencidos de que el NO derrotará a cualquier proposición confrontacional, acogimos de inmediato ese llamado con la generosidad que exigen los superiores intereses de la Patria.

Pero Pinochet está empeñado en mantenerse en el Gobierno. No contento con haber gobernado a Chile con poderes absolutos durante ya 15 años -el Gobierno más largo de la historia nacional- pretende seguir haciéndolo hasta enterar así un cuarto de siglo. Por eso el oficialismo optó por descalificar el llamado de los Obispos.

En estas circunstancias, pesa sobre los otros Comandantes en Jefe la responsabilidad histórica de decidir. Ellos deberán optar entre el camino de la paz y entendimiento que quiere la gran mayoría del pueblo de Chile o la lógica de guerra que representa Pinochet. Su decisión comprometerá no sólo a sus personas, sino también a las Instituciones que encabezan.

Todo hace presumir que Pinochet se saldrá con la suya y será designado candidato del SI.

Ante esa eventualidad, creemos necesario señalar desde ya que, cualquiera que sea la apariencia de que se disfrace, Pinochet no puede significar otra cosa que la continuación de la dictadura.

Con su demagogia de siempre y su habitual falta de respeto a la verdad, ahora el dictador está tratando de vestirse con ropajes democráticos. En el afán de ganar votos, multiplicará sus promesas y sin duda adoptará algunas medidas populistas.

Ningún chileno consciente puede dejarse engañar. Quien durante tanto tiempo ha gobernado arbitrariamente, en un régimen de fuerza caracterizado por sus abusos e injusticias; quien permanentemente ha dividido a los chilenos en amigos y enemigos, sin trepidar en medios de injuriar y perseguir a sus adversarios, no puede de la noche a la mañana convertirse en demócrata. Por otra parte, la institucionalidad del régimen, impuesta a su medida, está hecha precisamente para mantener un sistema de dictadura presidencia sujeta tutela militar.

Los recientes planteamientos de Pinochet sobre el papel de las FF.AA. en la vida política son una prueba más de su vocación antidemocrática. Atribuirles el supuesto poder de desconocer el veredicto del pueblo, significa negar la soberanía de la Nación reconocida en su propia institucionalidad y consagrar la supremacía de la fuerza, mediante el golpe de Estado, sobre la razón y la voluntad popular.

Por todo esto la gran mayoría de los chilenos dirá NO a Pinochet.

Por nuestra parte, mantendremos siempre una disposición abierta a iniciativas que busquen acuerdos y eviten polarizar a la Nación. Estamos convencidos de que Chile quiere paz y no confrontación. Pero junto con este espíritu, reiteramos nuestra voluntad unitaria y férrea de derrotar a Pinochet y su régimen en el plebiscito, para recuperar para Chile la democracia, la libertad y la justicia.

PATRICIO AYLWIN AZOCAR
Concertación Partidos Políticos
Por el NO

Santiago, 29 de agosto de 1988.

DECLARACION

Es inminente la designación de Pinochet como candidato del SI. Salvo para fanáticos, es evidente que la designación no abre el camino a la democracia. Es una expresión más de su proyecto personal de mantenerse en el poder.

Habrá que repetirlo todas las veces que sea necesario. Pinochet no es un demócrata ni un amante de la libertad. Las circunstancias electorales podrán forzarlo a disfrazarse de demócrata y libertario. Es lo que ha sucedido con la derogación de los estados de excepción. Con certeza, su proclamación se acompañará de medidas y promesas similares. Pero no nos engaña. Son sólo maniobras cosméticas que persiguen ganar votos.

La vocación autoritaria de Pinochet se ha manifestado con toda claridad en su reciente formulación de una doctrina sobre el papel de las Fuerzas Armadas en la vida política que equivale a acabar de una vez por todas con la soberanía del pueblo y a institucionalizar el golpe de estado permanente como sistema de gobierno. Es en ese discurso reciente donde Pinochet muestra su auténtico ser, que no es democrático ni libertario, sino dictatorial.

La más que probable designación de Pinochet es una responsabilidad histórica de los otros Comandantes en Jefe. La posición que ocupan y el curso de la historia ha venido a depositar en ellos la total responsabilidad por esa decisión; y, al decidir, estarán comprometiendo no sólo sus personas sino también las instituciones que encabezan.

Una y otra vez hemos procurado encontrar un camino para Chile mucho más generoso que el que se anuncia con la designación de Pinochet. Un camino de acuerdo y entendimiento que estableciera condiciones mucho más favorables para restañar las profundas heridas que sufre la patria.

Así, cuando los obispos de Chile declararon el 10 de agosto que muchos quisieran ver a los Comandantes en Jefe proponiendo un candidato acordado por el Gobierno y la Oposición, que presidiera imparcialmente la transición, acogimos la angustia de los obispos con la generosidad que las circunstancias y los intereses nacionales exigen desplegar. En cambio, para Pinochet ese llamado angustioso parece haber sido sólo un incidente menor en su carrera en pos de la mantención de su poder personal.

No le creemos ni le creeremos a Pinochet. Su único propósito es sojuzgar a la nación, tal como lo ha hecho estos quince años, sólo que por medios distintos. No puede abandonar ni abandonará la lógica de la guerra como principio rector de su accionar político. Pinochet y el SI son sinónimos de abuso, injusticia y conflicto exacerbado.

Mantendremos siempre una disposición abierta y generosa a buscar iniciativas que no polaricen a la nación. Pero junto con esa disposición, expresamos nuestra voluntad unitaria y férrea de enfrentar a Pinochet y derrotarlo, y a través de su derrota recuperar para Chile la libertad.